

**Pablo UBIERNA, *Las Humanidades. Notas para una historia institucional*,
Gonnet, UNIPE, 2016, 181 pp.**

Darío N. Sánchez Vendramini*

Recepción del original: 08/10/2017
Aceptación del original: 25/10/2017

La publicación en Argentina de un libro como *Las Humanidades. Notas para una historia institucional* es un hecho auspicioso, por varias razones. En primer lugar, se trata de un texto original que llena un vacío importante en lengua castellana. En segundo, inaugura una colección destinada a las humanidades editada por una universidad pública. Finalmente, además de un estudio histórico, el presente libro puede verse también como un inteligente análisis de la situación de las humanidades en Argentina y de los factores que explican los límites a su desarrollo. Al mismo tiempo, constituye un manifiesto a favor de la integración de las disciplinas humanísticas -como parte necesaria e imprescindible- en un plan de desarrollo científico nacional.

El libro destaca, en líneas generales, por su cuidada producción y edición, por su amplia erudición (sus numerosas y extensas notas ofrecen ricas introducciones bibliográficas a todos los temas tratados) y por una prosa ágil y amena que sale airosa frente al considerable desafío de presentar mucho contenido en poco espacio. El libro se beneficiaría enormemente, sin embargo, de la inclusión de un índice de nombres propios de personas y lugares, lo que facilitaría su uso como obra de referencia.

El autor entiende a las humanidades en la tradición occidental ante todo como estudios históricos centrados en diversas tradiciones textuales a las que se les asigna el valor de "clásicas". A su vez, el marco institucional es definido en términos muy amplios simplemente como la forma y el contexto en que se presenta la "reunión de libros y personas dedicadas a su estudio" (p. 19).

La obra abarca un amplio espacio temporal y geográfico que va desde el antiguo mundo mediterráneo a la Argentina del siglo XX. Al presentar un resumen de sus contenidos no puedo hacer justicia a la extensa erudición desplegada por el autor en cada capítulo. Me limito, por lo tanto, al eje central de la organización institucional de los estudios en cada período. Sin embargo, cabe destacar que el texto incluye numerosos excursos en los que Ubierna se desvía de ese tema explorando los aportes más significativos de cada época.

El primer capítulo se aboca al análisis de la erudición helenística, colocando el foco de la atención en Alejandría y en la institución allí creada y desarrollada por la dinastía ptolemaica, el Museion con su célebre biblioteca. El autor asigna a esta institución un rol

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" (CEH), Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR).
E-mail: dnsanchez@gmail.com

¹ El texto en inglés más cercano por su contenido es James TURNER, *Philology. The Forgotten Origins of the Modern Humanities*, Princeton, Princeton University Press, 2015. Ubierna es, sin embargo, más equilibrado en el espacio que concede a los diferentes períodos.

fundacional en la tradición de los estudios humanísticos como primer ejemplo de la reunión en un solo lugar de libros e investigadores, financiados generosamente por el Estado y libres para llevar adelante la búsqueda del conocimiento sin más guía que sus propias inquietudes. Ubierna destaca el desarrollo, en este contexto, de los primeros rudimentos de la edición y crítica textual, aplicados principalmente a los poemas homéricos. También se analiza el impacto de esa tradición alejandrina en la comunidad judía de la ciudad y, en una época posterior, en la obra de intelectuales cristianos como Clemente de Alejandría y Orígenes.

El segundo capítulo, tras un salto temporal, se enfoca en la Antigüedad tardía, deteniéndose sobre todo en las escuelas organizadas en el territorio del Imperio Persa Sasánida, como las de Gondesapur y Nísibis. Estas escuelas se enfocan en la recuperación de la antigua tradición aqueménida y en la recepción de las ciencias helenísticas. Ubierna destaca dos aspectos fundamentales de esta tradición: el desarrollo de métodos de traducción y comentario de obras teológicas y filosóficas en un marco en que conviven profesores y estudiantes y, también, la creación de verdaderas redes escolares que integran esas instituciones con otras de formación inicial. Esa tradición sasánida es continuada por el movimiento de traducción durante el califato abasí.

El tercer capítulo analiza el desarrollo de las Humanidades en el Occidente latino medieval. Una primera parte concentra la atención en la tradición enciclopédica de organización y transmisión del saber griego durante la Antigüedad tardía y la Edad Media, y en la importancia posterior de algunos enclaves como fuente de traducciones. Una segunda presenta el desarrollo de las universidades, discutiendo brevemente los ejemplos de Oxford, París y Bolonia. El autor traza a grandes rasgos los principios de su organización y de sus programas de estudio.

El cuarto capítulo considera el desarrollo del humanismo renacentista y su expansión en los siglos XV y XVI. Ubierna comienza con una breve discusión de los aportes de algunas figuras notables como Lorenzo Valla o Angelo Poliziano. Con algo más de profundidad se considera a continuación el impacto en los estudios humanísticos de la llegada de diversos emigrados bizantinos que difundieron entre los círculos de intelectuales italianos el dominio del griego clásico. Un segundo excursus se ocupa del desarrollo de los estudios bíblicos y orientales en este período. Finalmente, el autor sintetiza todos estos temas en la discusión de dos instituciones a las que considera las más relevantes de la época, el *Collège de France* y la Universidad de Leiden.

En el quinto capítulo, Ubierna presenta el desarrollo de las humanidades en la Europa de los siglos XVII y XVIII, la era de la “República de las letras”. Esta sección retoma el final del capítulo anterior y continúa con la exposición del posicionamiento de Leiden como centro de la investigación humanística europea (con figuras de la talla de Escalígero o Grotius, entre otros) y con el desarrollo de los estudios bíblicos y orientales. La república de las letras se caracteriza por su carácter informal y por la falta de institucionalización de sus prácticas. Sus integrantes son generalmente eruditos dispersos por toda Europa que pueden dedicarse a sus investigaciones gracias a que disfrutaban de rentas agrarias. Sin embargo, el autor señala dos importantes excepciones en el ámbito de los estudios cristianos y patrísticos, los benedictinos mauristas y el convento de *Port-Royal*. La discusión de los primeros se centra en la obra y la figura de Bernard de Montfaucon, y la del segundo, en la del jansenista Louis-Sébastien Le Nain de Tillemont.

El capítulo seis analiza la institucionalización de las humanidades en Europa occidental desde mediados del siglo XVIII. Ubierna considera los orígenes de la nueva tradición de estudios antiguos alemana de la *Altertumswissenschaft* y el papel que la misma desempeña en el nuevo modelo de la universidad dedicada por igual a la docencia y la investigación creada por la reforma del sistema educativo prusiano introducida por Wilhelm von Humboldt en 1810. En una segunda parte, el autor considera como el nuevo modelo universitario alemán fue recibido (sólo parcialmente) en Inglaterra y como sirvió de modelo en Francia para la creación de la *École Pratique des Hautes Études* en 1868.

El último capítulo, el séptimo, constituye, sin duda, el verdadero núcleo del libro. En el mismo, Ubierna considera las razones por las que el modelo de docencia e investigación europeo no fue adoptado en Argentina para el ámbito de las humanidades, como sí lo fue para el de las ciencias exactas y naturales. Para el autor, esa falencia necesita una explicación, pues existieron desde finales del siglo XIX oportunidades para llevar a cabo avances en ese sentido. El autor se refiere, en concreto, a los importantes estudios filológicos e históricos llevados adelante por el italiano Clemente Ricci en Buenos Aires entre las décadas finales del siglo XIX y las iniciales del XX, que carecerían de continuidad tras su muerte. También destaca las propuestas de adaptación de principios del sistema universitario alemán para la Argentina llevadas adelante por Ernesto Quesada. Ubierna presenta como contraejemplos los desarrollos paralelos en los EE.UU., donde el modelo alemán fue receptado de manera amplia, incluyendo a los estudios humanísticos en una posición central.

En el epílogo, el autor vuelve al eje central de su crítica a la práctica de las humanidades en nuestro país, destacando el predominio de una producción de tipo ensayístico llevada a cabo por investigadores aislados. Frente a esta situación y en oposición a un discurso local que parece considerarlas como un goce elitista e improductivo, Ubierna resalta la importancia de las humanidades en el proyecto científico contemporáneo, razón por la que deben ser apoyadas de manera decidida por las políticas públicas.²

El autor define a su libro desde el mismo título como una serie de “notas”. De allí que sería injusto cuestionar omisiones en una obra que cubre un horizonte temporal tan amplio y renuncia explícitamente a una pretensión de totalidad. Sin embargo, en mi opinión, en su selección de contenidos este texto presenta una laguna llamativa. Se echa en falta una sección dedicada a las instituciones humanísticas de la Roma antigua. Ciertamente, una característica del mundo intelectual romano fue su falta de institucionalidad, con los lazos de patronazgo aristocrático cumpliendo muchas de las funciones que en otras sociedades serían asumidas por organizaciones formales.³ Sin embargo, las grandes bibliotecas privadas de la república tardía eran relativamente abiertas para círculos intelectuales específicos y servían en buena medida como centros de investigación.⁴ Esa tradición fue continuada por las bibliotecas privadas y públicas del período imperial. Paralelamente, el Imperio Romano desarrolló una rica tradición de cátedras públicas y privadas de

² Hay una clara coincidencia entre el posicionamiento de Ubierna y las ideas de Miguel de Asúa. Véase Miguel DE ASÚA, “El dudoso encanto de ser un Scholar”, *Ciencia Hoy*, vol. 5, núm. 25, 1995, pp. 12-18.

³ Véase Elizabeth RAWSON, *Intellectual Life in the Late Roman Republic*, Londres, Duckworth, 1985, pp. 38-39.

⁴ Véase Fabio TUTRONE, “Libraries and intellectual debate in the late Republic: the case of the Aristotelian corpus”, Jason KONIG, Aikaterini OIKONOMOPOULOU y Greg WOOLF, *Ancient libraries*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, pp. 152-166. Una mirada amplia sobre las bibliotecas romanas en George W. HOUSTON, *Inside Roman libraries. Book collections and their management in antiquity*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2014.

gramática y retórica (en menor medida también de otras disciplinas como derecho, filosofía y medicina) que cristalizó en el período tardío en la conformación de verdaderas “escuelas” financiadas por el Estado, como la creada (o reformada) por Teodosio II en Constantinopla en el 425 d.C. (C.Th. 14.9.3).

El presente libro plantea, en suma, un debate necesario y en buena medida todavía pendiente en el ámbito de las humanidades en nuestro país. Su lectura será de interés para especialistas de diversos campos y, sobre todo, para quienes se dedican en Argentina al estudio y la práctica de las *Humanidades*.